

INSINCERO ¿SIN QUERER?

Es posible, porque...

A veces todo proviene de una falta de desarrollo de las facultades o medios de conocimiento.

El niño no tiene capacidad suficiente para conocer y analizar las cosas por sus cuatro costados, bajo todos sus aspectos.

Él conoce de una manera unilateral, sin abarcar los perfiles más complejos de aquello que percibe.

Entonces, el informe del niño sobre las cosas y las personas es necesariamente fragmentario y, hasta cierto punto, falso.

Es posible, porque...

A veces se puede tratar de insuficiencia en la actividad sensorial que no ha sido debidamente educada; el niño no sabe mirar, no sabe escuchar...

Por eso, en ciertas ocasiones, cree ver y oír lo que nunca ha visto ni oído, sino solamente imaginado, o tal vez entrevisto en alguna de las llamadas formas menores de la alucinación.

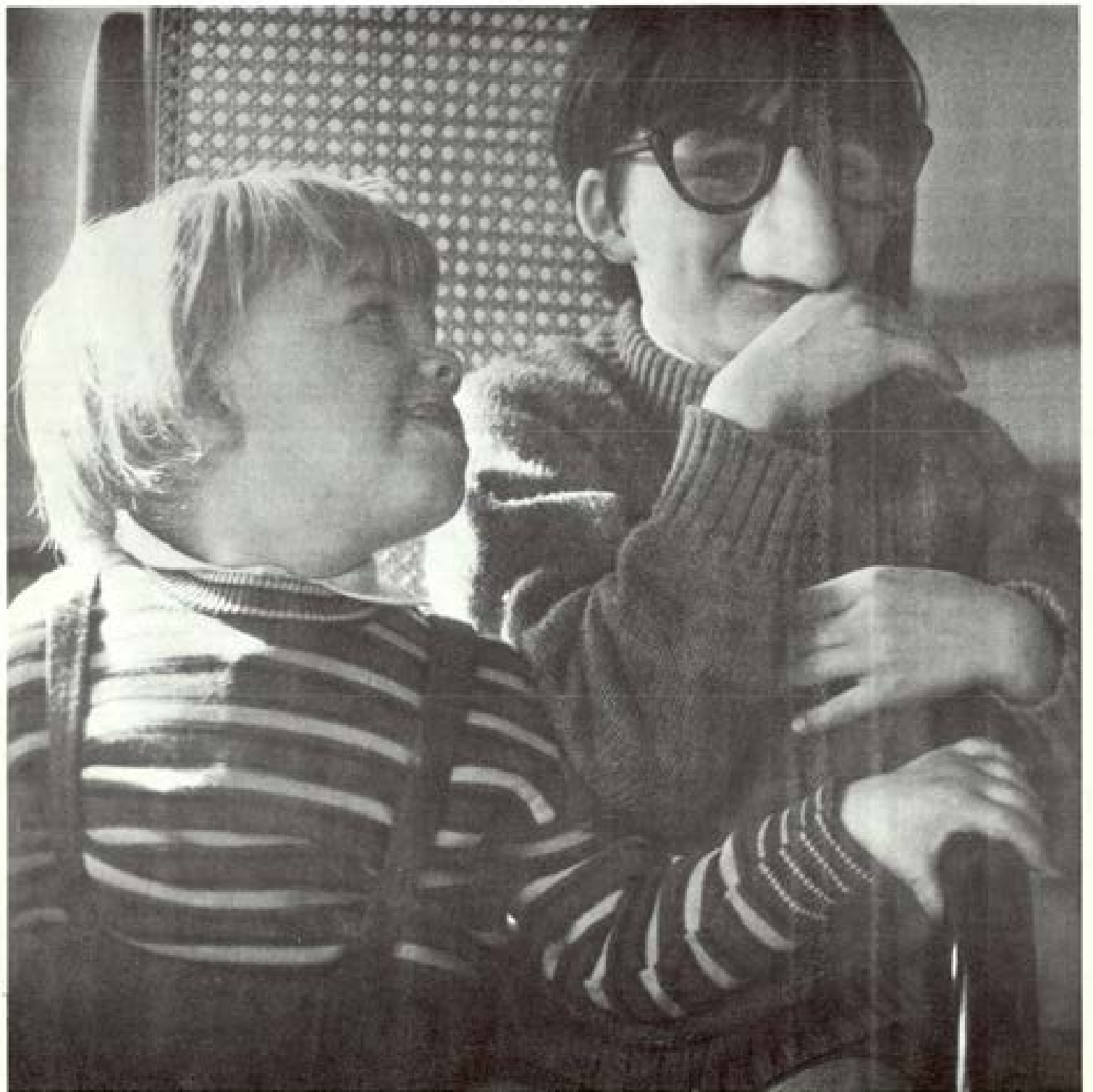
Es probable, porque...

Con frecuencia le falta el espíritu crítico para discernir y reconocer las cosas por lo que son, y no por lo que él quisiera que fuesen o por lo que a él le tocan en la sensibilidad.

No es capaz de prestar atención para descubrir la verdad, cuando lo que él cree ver, oír, etc., no puede de ninguna manera ser verdad.

Desde luego que sí, porque...

¿Cómo no hablar de los mecanismos inconscientes, de los mecanismos de defensa, de los mecanismos de adaptación, de todos los otros mecanismos que la psicología descubre en los subterráneos de la persona?



No son pocos los especialistas que, teniendo esto en cuenta, se encogen de hombros cuando se les pregunta qué posibilidades de ser sincero tiene un niño.

"¿Un niño sincero?... Eso depende de lo que usted entienda por sinceridad. El niño sólo es sincero con sus instintos, sobre todo con el de conservación. Y en este caso, ya sabe usted, la autodefensa siempre es sincera aunque no lo sean los medios empleados para defenderse."

Pero además...

Estamos nosotros, está nuestra presencia y nuestro comportamiento adulto delante de los niños.

Ellos no son capaces de ofrecer resistencia a las presiones de quienes les superan en edad y autoridad, y menos aún a las presiones continuas del ambiente. Además, su resistencia disminuye hasta el cero cuando esas presiones van a favor de ciertas inclinaciones de su naturaleza, como son la comodidad, el egoísmo, la autodefensa...

Al niño no le cuesta trabajo asimilar nada de cuanto le facilita la vida en el plano instintivo o en el de sus necesidades inmediatas, aunque eso mismo sea lo que se la empobrece o la deforma a otros niveles más altos. La insinceridad, la mentira, ciertas formas de diplomacia ambigua, la habilidad de mano izquierda, el tanteo... son otros tantos recursos que la sociedad emplea para sobrevivir y que llegan al niño en oleadas. No sólo es normal que todo ello vaya dejando un sedimento de insinceridad en el ambiente, sino que el niño lo asimila con rapidez por su misma necesidad de salir a flote, dada su condición indefensa y dados los "buenos resultados" que a veces ha obtenido con ello.

Insincero... ¿sin querer?

¡Pero si es la mar de fácil!